

Discurso de Josep Maria Bosch, delegado de la Generalitat de Catalunya en Madrid, para el acto Diada 2014 en Blanquerna (15/09/2014)

Diputados, Senadores, Embajadores, autoridades, amigos y amigas,

Hoy celebramos la Diada Nacional del Tricentenario, evocando un lejano 11 de septiembre de 1714. Ésta es una Diada cargada de un especial simbolismo, por ser el Tricentenario y porque llega en un momento de encrucijada para la Historia de Cataluña y de España, en la que se plantea en Cataluña, de forma muy mayoritaria, la exigencia de una consulta para que los catalanes decidan su futuro, a raíz del amplio sentimiento de frustración provocado por la anulación, por el Tribunal Constitucional, de partes sustanciales del Estatuto de Autonomía, ratificado en referèndum en 2006.

Quiero empezar recordando que el año pasado los asistentes a esta celebración sufrimos una agresión, el asalto a este Centro Cultural Blanquerna, por un grupo organizado y violento con el objetivo de impedir por la fuerza la celebración de la Diada en Madrid.

Me enorgullece recordar que no lo consiguieron, porque, los que nos recuperarnos, nos reunimos en los jardines de este edificio y cantamos nuestro himno, “Els Segadors”, probablemente con una convicción y un sentimiento irrepetibles.

Quiero reiterar hoy mi reconocimiento y mi emoción por el civismo de los asistentes, de todos los orígenes y todas las ideologías, frente a la actuación de los violentos.

También quiero reiterar mi reconocimiento al Presidente del Gobierno, al Ministro del Interior, la Alcaldesa de Madrid, Policía Nacional y SAMU, por su solidaridad y apoyo. Doy las gracias a los muchos ciudadanos de Madrid y de muchos otros lugares, por las muestras de apoyo. Gracias a los que no se plegaron a las amenazas de los violentos y han seguido acudiendo numerosos a Blanquerna, a su librería y a sus actos culturales.

España es una democràcia y, sobre todo, es un país de demòcratas. Las minorias violentas no representan a nadie y la sociedad española las rechaza y condena sin paliativos.

Sin embargo, el momento presente no es ciertamente fácil y está lleno de incertidumbres. Por eso , celebrar hoy la Diada Nacional de Cataluña en Madrid, requiere más que nunca de una decidida voluntad de hacernos entender, de hacer entender nuestra realidad nacional por medio de uno de sus símbolos más queridos: la conmemoración de la gesta de los defensores de Barcelona, de la que se cumplen trescientos años.

Nuestro día nacional tiene implícito un mensaje de gran fuerza. Un mensaje que disgusta a muchos, especialmente a aquellos que niegan que exista esta identidad nacional catalana, pero al que no debemos renunciar. Y es que, por mucho que se insista y se repita, la Diada no celebra, de manera alguna, una guerra civil o una derrota. Celebra, muy al contrario, una voluntad de resistencia nacional y la defensa de unos ideales.

Ciertamente, la Guerra de Sucesión a la Corona de España fue varias cosas a la vez: Un conflicto internacional por la hegemonía en Europa y en el mundo y una guerra dinàstica, que era la de dos modelos políticos enfrentados para las Españas. Para Cataluña fue también una lucha por conservar sus Instituciones y su propia supervivencia como nación.

Para Cataluña y el conjunto de la Corona de Aragón, que entraron tarde en el conflicto, su apoyo a la causa del Archiduque Carlos de Habsburgo fue un intento, fracasado, de asegurar la pervivencia del viejo modelo plural de la Monarquía Hispánica vigente con la Casa de Austria.

La inmensa mayoría de las poblaciones de la Corona de Aragón al enfrentarse a Felipe V de Borbón lo hacían para oponerse al centralismo uniformista de inspiración francesa.

En la guerra de Sucesión se enfrentaron en la península dos ideas de España, como se repetiría más veces en nuestra azarosa historia. Con la derrota de 1714, al triunfar el uniformismo borbónico, salió derrotado el otro modelo de integración hispánica y los catalanes perdimos nuestro

autogobierno e Instituciones seculares. Perdimos en definitiva la condición de sujeto político, lo que hoy entendemos como Estado propio.

Con la derrota se negó nuestra identidad nacional y se inició un largo período represivo de asimilación y uniformización, que solo se vio interrumpido en los periodos democráticos de la Historia de España.

Celebrar la Diada reivindica la pervivencia de este legado, porque sin la resistència heroica, dedicada por nuestro Parlamento, sin la creación del mito, quizás no hubiera pervivido en nuestros corazones el anhelo del autogobierno, a lo largo de las generaciones.

La Diada, la Fiesta Nacional de Cataluña, es de todos los catalanes. Así lo acredita que fuera instituida por decisión unànime en la 1ª Ley del Parlamento de Cataluña. Conmemoramos pues, unidos todos, la gesta heroica de los defensores de Barcelona en la que, abandonados por el Archiduque de Austria, su Rey, por Inglaterra y por Holanda, sus aliados, sin esperanza de socorro y ante un ejército muy superior, resistieron más allá de lo imaginable, en la vana esperanza de que en una capitulación pactada se reconociera la pervivència de las Constituciones de Cataluña.

La represión tuvo muchas caras, pero es muy significativa la orden borbónica de destruir los documentos del período austriacista y, en especial, las Constituciones aprobadas en las últimas Cortes Catalanas. ¿Aún hay quien se pregunte qué motivó esta resistència heroica y prácticamente suicida? Le dará una respuesta clara el último llamamiento a la defensa realizado por Rafael de Casanova, cuando con las murallas derruidas y las fuerzas borbónicas dentro de la ciudad, convocó, y cito textualmente, “a los hijos de la patria y a los amantes de la libertad, a derramar su sangre y su vida por su Rey, por su honor, por su patria y por la libertad de toda España”.

Queda muy claro que cuando celebramos la Diada reafirmamos nuestro compromiso secular con los defensores de Barcelona que combatieron por la patria catalana y por las libertades de todos. Los catalanes de 1714 sabían muy bien, como lo sabemos ahora, que sin una España con libertades no eran posibles nuestras libertades y, aún es más, sabían que tampoco sería posible el reconocimiento de la patria catalana.

Todos deberíamos reflexionar sobre el hecho de que los momentos más brillantes de nuestra Historia moderna han coincidido con los de una Monarquía compuesta, que hoy definiríamos como confederal.

Quiero acabar subrayando aquí, en Madrid, dos de los principales mensajes del discurso institucional del Presidente Artur Mas, con motivo de esta trascendental Diada:

El primero es la afirmación de que “el pueblo catalán no quiere imponer una decisión, quiere ser escuchado... y llegar a acuerdos con todo el mundo”.

El segundo es la voluntad explícita “de proyectar la mejor realidad del país: la Cataluña convivencial, cívica, culta, respetuosa, tolerante e integradora”.

Esto es lo que nos reúne aquí.

VISCA CATALUNYA!

Josep M. Bosch i Bessa

Delegado

Madrid, 15 de septiembre de 2014